

## LA PROPUESTA DE JUAN PABLO II SOBRE UNA NUEVA CIVILIZACIÓN

Fernando Fuentes Alcántara\*

### Palabras clave

*Civilización del amor, solidaridad, globalización, antropología, economía, modernidad, sistema ético-cultural, eficiencia, orden económico, competitividad, intergeneracional.*

### 1.- El pensamiento social de Juan Pablo II, un pensamiento “alternativo”

La Revista Sociedad y Utopía va a dedicar un volumen monográfico a la persona y al pensamiento social de Juan Pablo II. Creo que estamos ante un pontificado que desde el punto de vista social, político y cultural merece muchos estudios y, desde luego, reconocimiento y admiración por parte de aquellos que hemos realizado un modesto seguimiento de su pensamiento social. Con dificultad se sigue tan importante obra (discursos, intervenciones, encíclicas....). Esto indica también la dificultad de tomar una línea de pensamiento que sea realmente nuclear y diferenciadora, y que pueda representar un campo doctrinal programático. Yo creo que con este motivo se podría plantear la siguiente temática y propuesta de fondo de la doctrina social de Juan Pablo II: *lograr una propuesta de nueva civilización*. En este artículo se incidirá sobre todo en la vertiente económica, de tanta importancia para Juan Pablo II, para su momento histórico, pero no tanto como reflexión dirigida al mundo de la economía sino a la razón antropológica que la sustenta.

Para algunos esta nueva civilización que propugna Juan Pablo II es una vuelta atrás, una civilización premoderna<sup>1</sup>. Sin embargo, en una figura tan relevante y de tanta influencia en la historia reciente y en sus acontecimientos más significativos, como la caída del muro de Berlín, no es de extrañar un debate (todavía por hacer en profundidad) sobre su importancia y su propuesta. Para unos Juan Pablo II, especialmente en el lado de la moral de la familia, ha sido visto como premoderno. Para otros, entre los que me incluyo, su moral social, su doctrina social representa una verdadera alternativa a la modernidad. Su visión de la vida económica, del progreso y del auténtico desarrollo, un verdadero desafío para el pensamiento (no voy a decir “único”) actual más influyente en la sociedad.

No es una propuesta fácil ni tampoco habitual en estos tiempos. No hay que perder de vista el contexto secularizador en el que se sitúa el pontificado de Juan Pablo

---

\* Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Subdirector de la Fundación Pablo VI.

<sup>1</sup> WEIGEL, G. *Política sin Dios*.”: La explicación convencional es que Juan Pablo II y el catolicismo que él proclama refleja una mentalidad premoderna que no encaja en el mundo presente. Pero eso no se ajusta a la evidencia. No cabe duda que Juan Pablo II es el primer Papa moderno, dotado de una estructura intelectual moderna y en absoluto clásica” pág. 165, Madrid, 2005, Ediciones Cristiandad

II, contexto que ha sido valorado por sociólogos y teólogos<sup>2</sup> de modo contradictorio entre quienes quieren demostrar que el éxito de Occidente ha dependido de haber superado la religión y que lo religioso es un verdadero obstáculo para progresar. Esta posición ha sido especialmente defendida en los círculos donde el laicismo ha simplificado la realidad humana, política y social de nuestra cultura occidental y no es raro verla presente en intelectuales de nuestro país. Sin embargo, es bien reconocida esta certeza a partir del Concilio Vaticano II: “la Iglesia camina junto a toda la humanidad por los senderos de la historia”<sup>3</sup>. Reconocer que la Iglesia pretende recorrer este camino (quizás incomprendido para el hombre moderno): como camino de fidelidad para la propia Iglesia (no podría decir otra cosa desde el Evangelio) es un hecho que hay que saber transmitir y comunicar al mundo de hoy.

En la actualidad, la Iglesia tiene el riesgo de estancarse en la irrelevancia (especialmente en el mundo del bienestar europeo), sin fuerza para ser luz y sal de la tierra, no sólo por la reducción de su espacio público y de influencia en la sociedad sino también y, sobre todo, por ser un mensaje alternativo. También tiene el riesgo de añorar la nostalgia de los tiempos de una cultura más religiosa.

Yo creo que el problema no está en recuperar espacios que seguramente difícilmente volverán, sino que el horizonte de la propuesta de la Iglesia y su misión en la tierra, es ser sacramento de salvación para todos los hombres y propuesta de esperanza y de auténtica libertad para muchas personas. Al fin y al cabo, lo que pretende la doctrina social de la Iglesia hoy es suscitar creyentes convencidos y comprometidos que colaboren en lograr una civilización del amor como ya se viene planteando en varios pontífices del siglo XX. En esta dirección evangelizadora es imprescindible el papel de la Doctrina Social de la Iglesia.

La propuesta de civilización nueva, y no tan nueva, tiene un verdadero reto cultural que para muchos es el punto de partida de una nueva era de la Iglesia y seguramente una etapa postconciliar marcada por una relación Iglesia – mundo, cuyas bases ya se van delineando en línea de la mentalidad de Juan Pablo II y renovada por Benedicto XVI.

## **2.- La propuesta de una nueva civilización en la vida económica**

Uno de los aspectos más importantes de esta nueva civilización está en la vida económica, no por sí misma sino por el sistema ético-cultural que la sostiene:

---

<sup>2</sup> MARDONES, J.M. en la Conferencia impartida en la Fundación Pablo VI, en el XIV Curso de Formación en Doctrina Social de la Iglesia (15-9-2005), fijaba la relación entre religión-progreso-modernidad, en el contexto de la secularización cuyas notas más relevantes eran según el autor: 1ª la religión cristiana deja el centro de la sociedad y pasa a la periferia; 2ª la pérdida del monopolio cosmovisional o del sentido/ visión del mundo y de la vida; 3ª autonomización creciente de las distintas esferas sociales; 4ª la aparición de una moral autónoma.; y 5ª la secularización incide sobre la religión y su valoración negativa, como conjunto de pérdidas. En Revista Corintios XIII (116) octubre-diciembre de 2005.

A diferencia de J.M.Mardones algunos sociólogos muy relacionados con la sociología de la religión desarrollada en EE.UU., inciden especialmente en la continuidad de la herencia cristiana en la cultura actual y como el cristianismo llevó a la Libertad, al capitalismo y al éxito de Occidente (por ejemplo en la reciente publicación de Rodney Star «The Victory of Reason: How Christianity Led to Freedom, Capitalism, and Western Success», 2006, Random House.)

<sup>3</sup> Constitución *Gaudium et spes*, 44

“la economía es sólo un aspecto y una dimensión de la compleja actividad humana. Si es absolutizada, si la producción y el consumo de las mercancías ocupan el centro de la vida social y se convierten en el único centro de la vida social, no subordinado a ningún otro, la causa hay que buscarla no sólo y no tanto en el sistema económico mismo, cuanto en el hecho de que todo el sistema socio-cultural, al ignorar la dimensión ética y religiosa, se ha debilitado, limitándose únicamente a la producción de bienes y servicios”<sup>4</sup>

La Doctrina Social que propone Juan Pablo II sobre la vida económica está en continuidad con los últimos pontífices: el trabajo, la relación capital-trabajo, el desarrollo, el mercado, el capitalismo. Pero su cuestión más central es de orden antropológico, en cuanto que la vida económica está enmarcada en una dimensión moral: Decía el Papa “Todo esto se puede resumir afirmando una vez más que la libertad económica es solamente un elemento de libertad humana.”<sup>5</sup>

Esta situación antropológica está condicionada por el actual proceso de secularización que tiene como una de sus características “la aparición de una moral autónoma, como consecuencia de la nueva centralidad social de la política” y la nueva configuración que llega a los diversos órdenes de la vida social: al económico, al político y al cultural (Mardones, 2005). La dimensión ética y religiosa permanece en segundo plano cuando no queda ignorada. No olvidemos la progresiva “desaparición” del mapa político de las asociaciones cristianas de trabajadores, de empresarios...la dificultad para sobrevivir las pocas que existen y que prácticamente figuran como marginales o por lo menos “atípicas” y sin relevancia.

También la dimensión antropológica incide en el mundo laboral, que fue de tanto interés para Juan Pablo II, en cuanto que la persona humana es la medida de la dignidad del trabajo. Y también en el concepto de tiempo de trabajo, ya que la antropología cristiana lo considera como tiempo necesitado de la vivencia del descanso, reflexión que ha sido recogida ya desde León XIII y recordada recientemente por Benedicto XVI:

*“el Magisterio ha recordado siempre la dimensión humana de la actividad laboral, orientándola a su verdadera finalidad, sin olvidar que el coronamiento de la enseñanza bíblica sobre el trabajo es el mandamiento del descanso. Por consiguiente, exigir que el domingo no se homologue a todos los demás días de la semana es una opción de civilización”*<sup>6</sup>

Sin embargo para recuperar el espacio moral, sería necesaria una antropología personalista que se extendiera a todos los rincones de la vida económica: el desarrollo, la empresa, el trabajo, la nueva situación económica y sus mayores oportunidades de beneficio...y pudiera hacer frente a importantes retos de la moderna economía como son la eficiencia y la solidaridad.

Respecto a **la eficiencia** se puede hacer un razonamiento puramente funcional que es subrayado por *Centesimus annus*:

*“Da la impresión de que, tanto a nivel de naciones como de relaciones internacionales, el libre mercado sea el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las*

---

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, encíclica *Centesimus annus*,39

<sup>5</sup> Ibidem

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos*, 20-2-2006. El subrayado es del autor del artículo.

*necesidades. Sin embargo, esto vale sólo para aquellos recursos que son "vendibles", esto es, capaces de alcanzar un precio conveniente. Pero existen numerosas necesidades que no tienen salida en el mercado"*( 34)

Recojo la crítica que ha realizado Gianni Manzone<sup>7</sup>, al analizar la teoría clásica paretiana de la eficacia del mercado y su individualismo asociado con dicha eficiencia. Merece un gran interés relacionar la teoría del mercado y su funcionalidad con la competitividad y con la racionalidad económica como criterio de intercambio humano puramente instrumental, todo ello para llegar a reconocer, con un cierto realismo desde los hechos, que es difícil salirse del círculo que hace funcionar la vida económica y una cierta aceptación de la eficacia del mercado como algo inocuo y verdaderamente eficaz. De hecho, esta aceptación ha llevado a algunos expertos a afirmar que " los fenómenos económicos más corrientes no parecen excesivamente sensibles al *factor moral* (lo cual no quiere decir que la gente actúe de manera inmoral)"<sup>8</sup>

### 3.- Un nuevo marco global de la vida económica (res novae)

El nuevo contexto económico y social (que el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia ha denominado "res novae") ha llevado a Juan Pablo II, dado su largo pontificado, a fijarse y señalar un fenómeno que a juicio de muchos es el más relevante de la modernidad en lo que supone de hito en el ámbito de la comunicación y de la economía (campos muy relacionados en la práctica): "*La globalización de la economía, con la liberación de los mercados, la acentuación de la competencia, el crecimiento de empresas especializadas en ofrecer productos y servicios, requiere mayor flexibilidad en el mercado del trabajo y en la organización y en la administración de los procesos productivos*"<sup>9</sup>

Este fenómeno, dado el modelo neoliberal que lo sostiene, es un fenómeno cuanto menos discutido, independientemente de sus beneficios que son evidentes para toda la humanidad. Decía Juan Pablo II que "*alimenta nuevas esperanzas, pero da pie a muchos interrogantes inquietantes.*"<sup>10</sup> Es de tal calado esta preocupación que le llevó al Papa a pedir en correspondencia a sus efectos económicos, una globalización de la solidaridad: "*El reto actual es humanizar la globalización y globalizar la solidaridad*"<sup>11</sup>

Con la preocupación antropológica ya citada, lo que se vuelve a plantear es el sentido moral del progreso. La nueva civilización que propone Juan Pablo II interpela

<sup>7</sup> En su libro *El mercado. Teorías y Doctrina Social de la Iglesia* Traducido por IMDOSOC. México (2002), cap.II, ha realizado una excelente reflexión sobre la antropología del trabajo en el contexto del mercado. De su aportación recojo algunas líneas conceptuales que nos hacen pensar que en la visión de la DSI, como veremos, la sociedad es una comunidad de personas abiertas al otro, caracterizada por la tensión a un bien común, más allá de los intereses individuales. Las personas, si bien libres, forman comunidades y naciones. El óptimo paretiano permanece en un concepto que necesita ser reformulado para poder ser integrado en una teoría social de la economía del mercado, coherente con la DSI. Refleja individualismo extremista, evita toda especie de valor objetivo y no tiene en cuenta la dimensión comunitaria. Sobre los mismos presupuestos está fundada la teoría económica del bienestar, intrínsecamente vinculada al teorema de Pareto.

<sup>8</sup> SANCHEZ MOLINERO, J.M. *Del Homo oeconomicus al hombre moral* en "Estudios de teoría económica y antropología" AAVV. AEDOS ., Madrid, 2005, pp.

<sup>9</sup> Compendio de Doctrina Social, 312.

<sup>10</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, 20.

<sup>11</sup> Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales , 27-4-2001

sobre uno de los grandes mitos modernos centrados únicamente en un progreso lineal, siempre nuevo e imparabile, muy asociado con la vida económica. La nueva mentalidad en el mundo desarrollado, del superhombre técnico, (como decía un anuncio sobre los jóvenes bien preparados, jóvenes JASP, “jóvenes aunque sobradamente preparados”) que viene a representar el modelo de civilización de una sociedad seducida por el progreso técnico y material.

Esta tensión entre progreso moral y su perfección “ilimitada” han sido categorías constantes de la Doctrina Social ante el hecho evidente de un sentido rectilíneo del progreso<sup>12</sup> y han dado pie a un análisis más cualitativo de la situación de la humanidad, a un análisis moral que ya se venía anunciando en *Populorum Progressio* pero que en *Sollicitudo rei socialis* alcanza su plenitud en el marco de un mundo globalizado:

“ El verdadero desarrollo **no puede** consistir en una mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, si esto se obtiene a costa del subdesarrollo de muchos, y sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano ” (SRS,26).

Es todo un juicio a la civilización del bienestar y del consumo, motor de la vida económica. Esta reflexión pudo ser, para Juan Pablo II, la expresión de una cierta decepción sobre la cultura de la abundancia, decepción que llevó a utilizar un *lenguaje grave, a veces dramático* (en palabras suyas) pero de un importante reconocimiento: “*El primer aspecto a destacar es que la **esperanza de desarrollo**, entonces tan viva, aparece en la actualidad muy lejana de la realidad*”<sup>13</sup>. Con este juicio la Iglesia planteó en el Pontificado de Juan Pablo II una nueva valoración del éxito de la modernidad<sup>14</sup>.

#### *Una propuesta global: Globalizar la solidaridad*

Formaba parte de la mentalidad del Papa Juan Pablo II, la convicción sobre el desequilibrio entre el Norte y el Sur, desequilibrio que obedecía a un Orden Internacional injusto que debe ser cambiado. En un principio se creyó que la diferencia entre los pueblos se podría evitar transfiriendo tecnología y capitales a los países en vías de desarrollo. Esta visión fue bien aceptada en los años sesentas, pero ahora, tal como lo ha analizado y valorado la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, vemos que el subdesarrollo de unos es causado y mantenido por el desarrollo de otros. Por ello, globalizar la solidaridad supone dar una orientación adecuada a la cooperación internacional, de modo que responda a una civilización del amor y superar formas de ayuda reducidas a mera asistencia -o incluso motivadas por la búsqueda de ventajas del país donante-, para dar paso a formas de cooperación que sean expresión de un compromiso concreto y tangible de solidaridad, capaz de permitir a los pobres ser protagonistas de su propio desarrollo<sup>15</sup>.

En la actualidad, cada vez es más evidente que uno de los componentes necesarios de la sociedad internacional, que debe formar parte de la civilización del amor es la

<sup>12</sup> JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 27

<sup>13</sup> *Ibid.*12

<sup>14</sup> <sup>14</sup> WEIGEL, G. *Política sin Dios.*: El pensamiento de Juan Pablo II y su enseñanza constituyen un desafío a contemplar el mundo moderno con sus triunfos y sus conflictos ” pág. 165, Madrid, 2005 , Ediciones Cristiandad

<sup>15</sup> CF. JUAN PABLO II , *Ecclesia in Europa*, 111.

contribución de organismos, asociaciones, ONGs y Movimientos a favor de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos empobrecidos.

Igualmente, los cristianos debemos contribuir a la creación pacífica y fraterna de la comunidad de los pueblos<sup>16</sup>. Juan Pablo II, situó como "*El desafío [que hoy tiene la doctrina social de la Iglesia] es el de asegurar una globalización en solidaridad, una globalización sin marginación*".<sup>17</sup> Y el dos de mayo de 2000, en un discurso dirigido a líderes sindicales, dijo: "*Una cultura global de la solidaridad ha de equilibrar el proceso de la globalización económica*".

#### **4.- La constitución de un nuevo orden económico internacional.**

Uno de los requisitos esenciales para la nueva *civilización del amor* es la exigencia del bien común internacional. Y una tarea necesaria, en el campo de la justicia, es denunciar el desarrollo excluyente que impide que los pueblos subdesarrollados puedan ser los protagonistas de su propio desarrollo.

En la actual economía globalizada se trata de llegar a una integración de las naciones no por la vía de la homogeneización que produce la integración económica sino colaborando en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles<sup>18</sup> y el hecho negativo de la actual globalización como es la pérdida de las culturas locales a favor de esta homogeneización.

De trabajar a favor de una sociedad en la que la actividad económica no sea la que determine la situación de los seres humanos sino que sea la economía la que se abra a las necesidades humanas.<sup>19</sup> Si este fenómeno fuera contemplado con una importante atención internacional y desde el desarrollo de los países pobres, seguramente se lograrían otros resultados.

Para que lleguemos a nuevo Orden Económico internacional habría que actuar decisivamente sobre uno de los hechos económicos y sociales que están condicionando la vida de los pueblos más pobres: la deuda externa cuya campaña de nuevo renovamos en este año<sup>20</sup>. Las causas de la deuda van más allá de un puro razonamiento económico, forman parte de un problema más amplio, que es la persistencia de la pobreza, a veces extrema, y el surgir de nuevas desigualdades que acompañan el proceso de globalización<sup>21</sup>. Todo lo cual plantea de modo urgente un cambio cultural en las sociedades desarrolladas. Por una parte, se trataría de hacer memoria de los pueblos empobrecidos en medio de un mundo donde la cultura de la satisfacción es el paradigma del bienestar; y, por otra, realizar una tarea cultural dirigida a la práctica de la austeridad en vez de un consumismo desaforado.

#### **5.- Un sistema democrático internacional**

---

<sup>16</sup> Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*, 90

<sup>17</sup> en su mensaje del Día Mundial de la Paz de 1988

<sup>18</sup> Exhort. Sinodal *Ecclesia in América*, 55.

<sup>19</sup> Un ejemplo notable de esta situación es la emigración por razones económicas y las consecuencias sangrantes que tiene para las poblaciones humanas (las recientes "pateras" de Mauritania y su presión sobre la población de las Islas Canarias)

<sup>20</sup> Ver [www.instituto-social-leonxiii.org](http://www.instituto-social-leonxiii.org)

<sup>21</sup> Mensaje de la paz, 1998,4

La *civilización del amor* necesita como paso previo a la consecución de la justicia: *el respeto a la legalidad*. A veces los mejores deseos y proyectos que se ponen en marcha en los organismos internacionales y en beneficio de poblaciones pobres y sin recursos de ningún tipo, estos proyectos chocan con corrupciones, prácticas que ignoran la justicia y la verdad. Situaciones que afectan muy negativamente a la defensa de derechos básicos. Son los gestores del bien común internacional los que tienen una grave responsabilidad para lograr que se consiga una adecuada administración de la justicia, en la gestión de los bienes de la comunidad internacional.

Renovar las bases de un Nuevo Orden Internacional basado no en la fuerza sino en el derecho y la solidaridad es el cometido primero de una comunidad internacional democrática. Para ello sería necesario restablecer el derecho internacional<sup>22</sup> y el papel de la ONU. Ahora bien, la organización de la comunidad internacional no tendrá un nexo y una relación profunda moral si no está basada en un amor que nos hace corresponsables y en el cual los cristianos estamos llamados a ser testigos de ese amor yendo aún más allá de la justicia, como bien ha subrayado la encíclica reciente de Benedicto XVI “*Deus caritas est*”, pero que fue remarcada tantas veces por Pablo VI :

“El amor debe animar, pues, todos los ámbitos de la vida humana, extendiéndose igualmente al orden internacional. Sólo una humanidad en la que reine la «civilización del amor» podrá gozar de una paz auténtica y duradera” (Mensaje de la Paz, 2004,10).

## **6.- La solidaridad como columna de la vida económica**

No puede decirse que el pensamiento social de Juan Pablo II participa del “tono” pesimista de los *profetas de calamidades* ni de los que ven todo negativo en la modernidad; todo lo contrario: sitúa como elemento angular de la sociedad la *solidaridad* y ésta como principio cristiano de organización social y política. Para él la *solidaridad es «uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política»*.<sup>23</sup>

### *Solidaridad versus competitividad*

En esta “confrontación” Juan Pablo II expresa un ámbito cualificado para mostrar la verdad sobre el hombre y su compromiso con la transformación socio-política de la sociedad como una tarea moral que debe llegar a sus estructuras más básicas. Por eso denuncia en *Sollicitudo rei socialis* actitudes como el *afán de ganancia exclusiva* y la *sed de poder* (nº 37) como mecanismos que se están imponiendo en nuestra sociedad y que aparecen tantas veces representados como fenómenos de poder y de dominio mundial, muchas veces basados en la fuerza de las armas; como fenómenos de corrupción, de pobreza generalizada y sistemática; un mundo donde ya están prefijados de antemano los perdedores y los ganadores; las enormes diferencias económicas entre unos grupos y otros, entre unos países y otros.

Sin embargo, la reacción ante tal situación, situación que ha aniquilado incluso la esperanza en muchos de los afectados, o visto más en profundidad, la cuestión de fondo que quiere desarrollar Juan Pablo II es la posibilidad de una orientación contrapuesta en

<sup>22</sup> Cf. JUAN PABLO II Mensaje de la Jornada Mundial por la paz, 2004

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, Carta enc. *Centesimus annus*, 10: AAS 83 (1991) 805-806.

la *civilización del amor*; orientación fundamental del ser humano en su ser comunitario y social<sup>24</sup>. Una antropología fundamental alejada de ser un simple elemento del organismo social<sup>25</sup>, propio de un contexto de falta de respeto a la libre iniciativa de la persona humana, pero también sin caer en el individualismo del sistema económico propio del capitalismo vigente.

Frente a una sociedad organizada a menudo según el modelo de competitividad, propio de la sociedad materialista, Juan Pablo II insistió en la responsabilidad colectiva del desarrollo, de orientar el mercado hacia el bien común en una *solidaridad vinculante*.<sup>26</sup> Para el cristiano la motivación teológica de esta solidaridad es su creencia en que “*todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen...y tienen también el mismo fin último que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designio de salvación se extienden a todos*”<sup>27</sup>.

¿Quizás este discurso está ya superado en los albores del siglo XXI? Juan Pablo II es heredero de una sociedad que ha tenido la justicia como uno de sus valores de cambio social en continuidad con las ideologías de una época salida del marxismo y donde la teología de la liberación echó sus redes para transformar la miseria del tercer mundo. Ahora que se ha hecho pública recientemente la encíclica de Benedicto XVI *Deus caritas est* da la impresión que el pensamiento de Juan Pablo II se quedó en el final del siglo XX, marcado por una época muy vinculada al año 1989 y su contexto. Que ahora comienza una nueva época, muy mediatizada por la sociedad secularizada y de la abundancia en el mundo desarrollado. Que dará paso a un mensaje más universalista y dirigido al corazón del hombre: el amor.

No parece que haya habido un giro en la orientación de la doctrina social de la Iglesia como si hubiéramos ido desde la acción a la mística en lo que afecta al modo de afrontar el compromiso del cristiano. De hecho, Juan Pablo II en ese precioso documento no suficientemente conocido *Dives in misericordia*, ya planteaba que “para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social -a nivel político, económico, cultural-, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción”<sup>28</sup>. ¿verdad que esto se dice de nuevo en *Deus caritas est*?

Una de las dificultades que plantea el actual sistema económico es la falta de recursos para que puedan ser satisfechas las necesidades de todos los seres humanos. La propia ley de oferta y demanda, base de la economía de mercado, puede convertir a este en un instrumento eficaz (que ya se ha valorado) pero tremendamente selectivo y desequilibrante.

---

<sup>24</sup> JUAN PABLO II, Carta Enc. Redemptor hominis, 14

<sup>25</sup> JUAN PABLO II, Centesimus annus, 13

<sup>26</sup> Ver Juan Souto (coord.) Doctrina Social de la Iglesia. Manual Abreviado, pág. 447: La solidaridad, en cuanto “determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común” (SRS 38f), se origina y estructura como *una actitud* y en *una categoría moral* que se organiza y estructura como forma determinante de la actuación política en el ámbito tanto nacional como internacional al establecer el intercambio de bienes, capitales y personas y al favorecer la comunicación entre personas de la misma o distinta raza.

<sup>27</sup> Concilio Vaticano II, *Nostra Aetate*, 1

<sup>28</sup> N° 14

La visión de Juan Pablo II es que la vida económica no sea selectiva sino que sea referenciada a la dimensión de servicio:

“Cuando se vive con sentido moral, la economía se realiza como prestación de un servicio recíproco, mediante la producción de bienes y servicios útiles para el crecimiento de cada uno, y se convierte para cada hombre en una oportunidad de vivir la solidaridad y la vocación a la «comunidad con los demás hombres».<sup>29</sup>

Esta interpretación moral incide en dos dimensiones que son muy recordadas por Juan Pablo II: la vida económica como *oportunidad de solidaridad entre los seres humanos y entre los pueblos*; y la vida económica como ocasión de *solidaridad entre las generaciones*.

*Oportunidad de solidaridad* que se muestra como *cultura de la acogida*, que trata de superar todo egoísmo etnocéntrico para conjugar la atención a la propia identidad con el respeto de la diversidad. Que supera las barreras de raza, lengua y cultura, con la posibilidad de una ética común civil que pueda globalizar también la justicia, que no departamentalice la riqueza disponible de la sociedad (según dónde se haya nacido por ejemplo). En este marco es necesaria la acogida de los países que reciben la emigración, y la acogida de los que acceden a una nueva cultura y sociedad sabiéndose integrar en la familia humana que formamos todos:

“esta es la *hora de la caridad*, también de la *caridad social y política*, capaz de animar, con la gracia del Evangelio, las realidades humanas del trabajo, de la economía y de la política, trazando los caminos de la paz, de la justicia y de la amistad entre los pueblos. Esta es la *hora de una renovada primavera de santidad social*, de santos que manifiestan al mundo y en el mundo la perenne e inagotable fecundidad del Evangelio”<sup>30</sup>.

### *Solidaridad entre generaciones*

Es frecuente que una propuesta de nueva *civilización del amor* se sitúe en el plano de la solidaridad horizontal y esté insertada en la historia actual y al servicio de la generación actual. Pero las nuevas exigencias que plantea la aportación del cristianismo es también intergeneracional<sup>31</sup> (solidaridad intergeneracional). Creo que este es uno de los grandes acentos de la nueva *civilización del amor*.

Juan Pablo II se hizo eco de esta responsabilidad histórica indicando su proyección social y política: «*En el pasado la solidaridad entre generaciones era en muchos países una actitud natural por parte de la familia; hoy se ha vuelto un deber de la comunidad*».<sup>32</sup>

Ya, de hecho, en muchos aspectos de la vida económica y social, la doctrina social de la Iglesia valora esta solidaridad intergeneracional respecto a los bienes

<sup>29</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica «*Centesimus Annus*» 41.

<sup>30</sup> *Un verdadero humanismo solidario*. Discurso del Papa al Consejo Pontificio Justicia y Paz con ocasión de su asamblea anual (29-X- 2004)

<sup>31</sup> Vuelvo otra vez a recordar a BENEDICTO XVI y su encíclica *Deus caritas* (nº 28) en la que aborda esta responsabilidad intergeneracional “Esto significa que la construcción de un orden social y estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación. Tratándose de un quehacer político, esto no puede ser un cometido inmediato de la Iglesia”

<sup>32</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales* (11 abril del 2002),3.

creados, y me atrevería a decir como uno de los contenidos privilegiados del destino universal de los bienes y de compromiso ético en una perspectiva de futuro:

En conclusión: comenzaba mi reflexión sobre el pensamiento social de Juan Pablo II hablando de un pensamiento “alternativo”, utilizando esta denominación tan cargada de significado simbólico y social. Me he detenido en uno de sus acentos referenciales: la *civilización del amor*. Aún cuando es un término bien subrayado por Pablo VI, sin embargo es Juan Pablo quien expone con más precisión su contenido especialmente centrado en la solidaridad. Este es uno más de los temas claves que, junto al resto de aportaciones de los autores que participan en esta edición de la *Revista Sociedad y Utopía*, pueden darnos una perspectiva integral del pensamiento de Juan Pablo II. Esperemos que sea una doctrina que aporte una renovación de la sociedad de nuestro tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE ECONOMÍA Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:

- BESTARD COMAS, Joan. *La Globalización*. BAC, 2003
- CAMACHO LARAÑA , Ildelfonso. *Ética, economía y política* (SM, Madrid 1994), 86 pp. CAMACHO, I., *Doctrina Social de la Iglesia. Quince claves para su comprensión*. Editorial Desclée.. Colección Palimpsesto, 7, Bilbao, 2000. pp.73-95.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La pastoral obrera de toda la Iglesia*. Documento de la LXII Asamblea Plenaria (Ed. EDICE, Madrid 1994), 46 pp.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Declaración sobre la Campaña SIN DUDA SIN DEUDA* Documento de la Asamblea Plenaria (Ed. EDICE, Madrid 2005).
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE INGLATERRA Y GALES *The Common Good.*, 1996. (cfr. “El bien común y la DSI”. *ECCLESIA* 2,853-2,854. (9 y 16 agosto 1997) 1.204-1.218).
- CONSEJO PONTIFICIO IUSTITIA ET PAX. *ASPECTOS ÉTICOS Y SOCIALES DE LA ECONOMÍA* (PPC, MADRID 1995), 206 PP.
  - *Aspectos éticos y sociales de la economía*, Documentos PPC, nº 13, (Madrid 1995), pp. 205.
  - *El desarrollo mundial y las instituciones económicas*, PPC, Madrid 1995.
  - *El hambre en el mundo. Un reto para todos: el desarrollo solidario*. Editado por Librería Editrice Vaticana, 1996. p. 79.
  - *Para una mejor distribución de la tierra: el reto de la reforma agraria*. *Revista Ecclesia*, 2877 (24-1-98), pp. 114-130
- COMMISSION JUSTICE ET PAIX – FRANCE: *Maîtriser la mondialisation*. Documentation Catholique 81 (1999) p. 330.
- CUADRÓN, Alfonso A. (coord.): *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*. Biblioteca de Autores Cristianos y Fundación Pablo VI. Madrid, 1993.
- DE LA DEHESA, G.: *Comprender la globalización*. Alianza, Madrid, 2000.
- FUENTES ALCÁNTARA, Fernando (coord.). *Cultura de la Tolerancia*. BAC Popular, nº 121. Madrid, 1996.
  - *La civilización del Amor*. Colección BAC 2000, nº 16. Madrid, 1998
- ESPEJA, Jesús-CHAVES, Jorge Arturo-ROBLES, José. *Transformación cultural, economía y evangelio*. Ed. San Esteban. Salamanca, 1999. 236 pp.
- GROUPE DE LISBONNE: *Limites à la compétitivité. Pour un nouveau contrat mondial*. Sous la direction de Ricardo Petrella. Labor, Bruxelles, 1995.
- PETRELLA, Ricardo. *El bien común*. “Elogio de la solidaridad”. Ed. Temas de Debate. Madrid, 1997.
- *Revista CORINTIOS XIII. La economía mundial. Retos y desafíos éticos*. Nº 95 septiembre-diciembre de 2000 (todo el número).